

DECIMOQUINTO
CONGRESO URUGUAYO
DE CIRUGIA



1964

1 - 4 DE DICIEMBRE



SEDE:
FACULTAD DE MEDICINA
AVDA. GRAL. FLORES

SECRETARIA GENERAL:
AVDA. AGRACIADA — PISO 13 — MONTEVIDEO

**COMITE EJECUTIVO
DEL 15º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA**

Dr. LUIS M. BOSCH DEL MARCO
PRESIDENTE

Dr. MAXIMO KARLEN
PRESIDENTE DEL 16º CONGRESO

Dr. ALFREDO PERNIN
VICEPRESIDENTE

Dr. JORGE LOCKHART
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE CIRUGIA

Dr. NELSON B. VARELA
TESORERO

Dr. FOLCO ROSA
SECRETARIO GENERAL

Dr. ATANASIO JORGE SIERRA OBIOL
SECRETARIO DE ACTAS

Dr. HUGO MENDEZ
DELEGADO DEL INTERIOR

~ C I E D A D D E C I R U G I A D E L U R U G U A Y

COMISION DIRECTIVA — AÑO 1964

Dr. JORGE LOCKHART
PRESIDENTE

Dr. JUAN C. DE CHIARA
VICEPRESIDENTE

Dr. FOLCO ROSA
SECRETARIO GENERAL

Dr. ALBERTO R. ARDAO
SECRETARIO DE ACTAS

Dr. NELSON B. VARELA
TESORERO

Dr. TOMAS CHIARA
PROTESORER●

Dr. MUZIO MARELLA
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Dr. MAXIMO KARLEN
Dr. JORGE DE VECCHI
VOCAL

COMITE DE HONOR
DEL 15º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA

Excmo. Sr. Presidente del Consejo Nacional de Gobierno:

Ing. LUIS GIANNATTASIO.

Señores miembros del Consejo Nacional de Gobierno:

Dr. WASHINGTON BELTRAN.

Sr. ALBERTO HEBER USHER.

Sr. ALFREDO PUIG SPANGENBERG.

Dr. CARLOS MARIA PENADES.

Dr. HUMBERTO LORENZO Y LOZADA.

Dr. AMILCAR VASCONCELLOS.

Dr. ALBERTO ABDALA.

Gral. OSCAR GESTIDO.

Sr. Ministro de Salud Pública:

Sr. Francisco Rodríguez Camusso.

Sr. Ministro de Relaciones Exteriores:

Sr. Alejandro Zorrilla de San Martín.

Sr. Ministro Interino de Instrucción Pública y Previsión Social:

Prof. Fernando Oliu.

Sr. Rector de la Universidad:

Dr. Mario A. Cassinoni.

Sr. Decano de la Facultad de Medicina:

Dr. Washington Buño.

**MIEMBROS HONORARIOS
DE LOS CONGRESOS URUGUAYOS DE CIRUGIA**

Dr. Fernando Etchegorry (†).

Dr. Domingo Prat.

Dr. Carlos V. Stajano.

Dr. Juan C. del Campo.

Dr. Ricardo J. Braceras.

**TRIBUNAL DE HONOR
DEL 15º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA**

Dr. Héctor Ardao.

Dr. Ricardo J. Braceras.

Dr. José A. Piquinela.

Dr. Walter Suiffet.

Dr. Juan E. Cendán Alfonzo.

PRESIDENTES
DE LOS CONGRESOS URUGUAYOS DE CIRUGIA

Año 1950: Dr. Héctor Ardao.

Año 1951: Dr. Eduardo C. Palma.

Año 1952: Dr. Fernando Etchegorry (†).

Año 1953: Dr. Carlos V. Stajano.

Año 1954: Dr. Juan C. del Campo.

Año 1955: Dr. Pedro Larghero Ybarz (†).

Año 1956: Dr. Abel Chifflet.

Año 1957: Dr. Juan E. Cendán Alfonzo.

Año 1958: Dr. Víctor Armand Ugón.

Año 1959: Dr. Juan Soto Blanco (†).

Año 1960: Dr. José A. Piquinela.

Año 1961: Dr. Oscar Bermúdez.

Año 1962: Dr. Walter Suiffet.

Año 1963: Dr. Ricardo J. Braceras.

Año 1964: Dr. Luis M. Bosch del Marco.

SESION INAUGURAL

Salón de Actos de la Facultad de Medicina

Martes 1º de diciembre. Hora 18.30

Después de ejecutado el Himno Nacional, hacen uso de la palabra:

Señor Ministro de Salud Pública,
Don Francisco Rodríguez Camusso.

Señor Rector de la Universidad,
Dr. Juan José Crottogini.

Señor Decano de la Facultad de Medicina,
Dr. Washington Buño.

Señor Delegado de la Asociación Argentina de Cirugía,
Dr. Santiago Gorostiague.

Señor Delegado de los Cirujanos del Interior,
Dr. Hugo Méndez.

Señor Presidente del Congreso,
Dr. Luis M. Bosch del Marco.

DISCURSO
DEL SEÑOR MINISTRO DE SALUD PÚBLICA,
DON FRANCISCO RODRIGUEZ CAMUSSO

Sr. Rector de la Universidad; Sr. Decano de la Facultad de Medicina; Sres. Delegados Extranjeros; Sres. Congresales; Señoras; Señores:

El Poder Ejecutivo por nuestro intermedio y el Ministerio de Salud Pública en particular, expresan en la inauguración de este acto su adhesión más cálida y su profunda solidaridad con el mismo.

El XV Congreso de Cirugía brinda una nueva reiterada oportunidad para que hombres de ciencia de nuestro país y hombres de ciencia también eminentes y de significativas realizaciones en diversos campos de su especialidad, en representación de naciones amigas, efectúen en un intercambio de conocimientos y de experiencias un nuevo acto del cual sin duda resultarán conclusiones y aportes fundamentales para el esclarecimiento y la ampliación de conocimientos y para el mejoramiento constante en la prestación de servicios tan fundamentales.

La cirugía es naturalmente, dentro de la medicina, uno de los campos de más extendida y significativa gravitación y su desarrollo en el curso del tiempo ha constituido una de las experiencias más fascinantes del pensamiento y de la acción de la humanidad.

Nosotros en esta oportunidad, con nuestra adhesión, con nuestros mejores votos para la realización del Congreso, con nuestra felicitación a sus iniciadores y organizadores, expresamos el anhelo del Gobierno de la República Oriental del Uruguay porque pueda este Congreso, como sin duda lo logrará, alcanzar la altura, el brillo y las excepcionales proyecciones de los congresos anteriores.

Vivimos una denodada batalla por ampliar la gestión que se cumple por mejorar las condiciones de humanidad y de realización técnica en que ellas son llevadas a cabo; este Congreso de Cirugía, realizado en un momento de excepcional desarrollo de la ciencia y de la técnica y de conquistas hasta hace pocos

años inimaginables en este campo, da lugar a una sólida esperanza y a una fundada y profunda fe por parte de todos en sus logros y en sus realizaciones.

Vaya pues la expresión de nuestra simpatía, de nuestro afecto, de nuestra integral solidaridad, así como nuestra más cordial y cálida bienvenida a las delegaciones amigas que nos visitan y que con su aporte han de contribuir de modo significativo al mayor brillo y a los mayores alcances de este Congreso.

Muchas gracias.

DISCURSO
DEL SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD,
Prof. Dr. JUAN JOSE CROTTIGINI

Sr. Ministro de Salud Pública; Sr. Subsecretario; Sr. Decano de la Facultad; Sres. Profesores; Señoras; Señores:

Tal vez va a ser difícil que ustedes me crean que no tenía noticias de que yo debía hacer uso de la palabra.

Sin embargo a veces es bueno, con espontaneidad, decir cuáles son nuestras reacciones espirituales

Durante cinco años ture el placer y el honor de participar en los actos inaugurales de cinco Congresos Uruguayos de Cirugía.

Entonces lo hice como Decano de la Facultad de Medicina y en representación del Consejo de esta casa de estudios.

Tuve oportunidad alguna vez de referirme a las condiciones del cirujano tomando como base una pequeña grande joya que sigue siendo el alma del cirujano.

Tuve oportunidad de referirme en otros congresos, en otras inauguraciones, a propósito de los distintos progresos del arte y la ciencia quirúrgica citando ejemplos, entre ellos el de Mc Dowell, en Kentucky, operando por primera vez un inmenso quiste de ovario en una mujer que debió ser conducida a través de los bosques montada a caballo, hasta lesionar sus partes genitales con la silla de la montura, que fue intervenida en víspera de Navidad cuando la nieve lo cubría todo y en medio de salmos y de cánticos había incluso algunas sogas colgadas en los árboles de la vecindad para ver el resultado. Por suerte, y es bastante emocionante la lectura de ese hecho histórico, la mujer se curó.

Tuve oportunidad alguna otra vez de referirme a lo que he leído sobre la primera vez, documentada por lo menos, en que se hizo una intervención sobre el corazón en Alemania, después de haber roto aquello de que el corazón no se podía tocar, a raíz de un soldado herido de una puñalada de un estilete que con el ritmo cardíaco tenía los movimientos de su propio corazón.

Y en el último Congreso, tratando de no repetirme, debí andar cómo estaba el problema, uno de los problemas que to-

avía en este momento son de real significación, el de los injertos en cirugía atendiendo principalmente al estudio biológico, al estudio inmunosanguíneo y, en segundo lugar, aunque no despreciable, a los procedimientos técnicos de injertos.

Mientras hice eso, actuaba fundamentalmente como médico y también dentro de mi especialidad como cultor de la cirugía.

Hoy, un tanto sorpresivamente, actuando en nombre del Consejo Directivo de la Universidad de la República, en representación del mismo, en mi carácter de Rector, traigo los saludos de la Universidad y un intento de comprensión de lo que son estos Congresos y particularísimamente el Congreso de Cirugía con un enfoque distinto de como podría verlo ya no más la Facultad, ya no más un Decano, sino la Universidad. Esto sigue siendo una demostración del espíritu de orden, de la repetición casi matemática en fechas y en tipos de actuación, de la seriedad de los trabajos que aquí se presentan, de la seriedad de la cronología, la rapidez y la seguridad de las publicaciones. Sin las publicaciones no hay nada valioso. se puede hablar mucho, se puede decir mucho, pero sigue siendo, salvo excepciones, fundamental lo que queda escrito y sobre todo por el carácter multifacético de distintas especialidades dentro del ámbito quirúrgico y por el carácter verdaderamente nacional que estos Congresos tienen ya, no solamente de la capital, sino del interior del país, con el agregado de su trascendencia con invitaciones como reiteradamente sucede a personalidades de la cirugía de países vecinos, principalmente de la Argentina, que lo transforma en un Congreso internacional.

Entiendo que la Universidad debe estimular el desarrollo de la cultura, tiene que defenderla y tiene que estimular la creación de la cultura en todos los aspectos, en las ciencias llamadas del espíritu y en las ciencias llamadas aplicadas en aquello que tenga una aplicación presumiblemente muy remota y en aquello que tenga una aplicación que se está viendo, que se está palpando, que es próxima.

Entiendo que el arte quirúrgico tiene esas dos cosas, tiene de investigación, tiene de lo que rápidamente puede llegar y tiene tanta cosa en la que podrá basarse en un futuro sobre investigaciones que actualmente parecerían sin mayor interés y por último tiene la aplicación del trabajo, la artesanía, la habilidad en el oficio y todo ello revestido de virtudes espirituales intelectuales y de virtudes morales sin las cuales no puede haber un buen cirujano, que lo hacen concretar y condensar un bellissimo tipo de actividad y un bello carácter biológico en el desenvolvimiento de este arte quirúrgico.

Está demás decir que formulamos los votos más sinceros y más fervientes por el éxito de este nuevo Congreso y que enten-

emos que en él, como parecería observarse en el desarrollo de actividades en distintos órdenes, independientemente de lo científico, la estimulación del trabajo colectivo, del trabajo en equipo se va transformando rápidamente en una de las pocas medidas salvadoras para mantener el progreso que en este caso el conocimiento y la aplicación de la ciencia y el arte quirúrgico han tenido en nuestro ambiente; probablemente va a quedar rezagado el trabajo individual a aquellos grandes pensadores que solamente con su mente podrán hacer obra, pero el resto de toda la obra decididamente, vertiginosamente, va siendo materia de triunfo de los equipos y de la organización.

Muy buen éxito y nada más.

DISCURSO DEL SEÑOR DECANO
DE LA FACULTAD DE MEDICINA,
Dr. WASHINGTON BUÑO

Sres. Ministro y Subsecretario de Salud Pública; Sr. Rector de la Universidad; Sres. Delegados Extranjeros; Sr. Presidente del Congreso; Profesores; Señoras; Señores:

La Facultad de Medicina, una vez más, desea hacer llegar su solidaridad a este XV Congreso Uruguayo de Cirugía.

No es ésta una mera actitud formalística o de gentileza, sino quizás, a pesar de las palabras del Sr. Rector que ya expresaron una adhesión de la Universidad, a pesar de que no es el caso de decirles a ustedes que están en su casa, porque ya lo saben que lo están, creo que sí es el caso de unas muy breves reflexiones sobre qué significado tiene para la Facultad de Medicina este tipo de reuniones científico-profesionales en general y muy particularmente este Congreso anual de Cirugía.

En primer lugar, es el momento en que los técnicos de nuestra Facultad aportan sus nuevas experiencias en la disciplina que cultivan; esto ya llena uno de los fines de las misiones importantes de una Universidad.

La expresión de la creación en la ciencia. de la novedad del conocimiento recientemente adquirido.

Es, en segundo lugar, el momento en que se establece el contacto y la discusión, el diálogo, la crítica, la idea nueva que surge, el estímulo entre quienes durante todo el año han trabajado cerca, sí, pero todavía separados y distanciados formal y geográficamente en muchos casos.

Pero es todavía un hecho de mayor importancia a mi juicio de Decano de la Facultad, el que numerosos médicos que no tienen habitual contacto con las clínicas de esta Facultad por razones de alejamiento geográfico o por razones de saturación profesional, llegan hasta esta casa de estudios a escuchar en unos pocos densos días de trabajo la palabra autorizada y sabia de los profesores y de los investigadores de esta Facultad.

Es por eso que este tipo de congresos tiene un importante significado, un importantísimo significado como una expresión de enseñanza a los graduados: es el momento en que el médico

del interior se allega quizás en algunos casos por única vez en el año a Montevideo y por un mecanismo de fácil realización material toma contacto con todo o con casi todo lo que a través de ese año ha sido novedad, ha sido conocimiento adquirido, ha sido experiencia bien ganada, ha sido conocimiento que luego llevará para aplicar en sus respectivos centros hospitalarios; por eso la Facultad de Medicina ve con especial interés, apoya con todo su entusiasmo y sus fuerzas, estimula hasta donde le es posible este tipo de reuniones como ésta del Congreso de Cirugía, en donde en una forma natural, del modo más cabal, se cumplen algunas de las funciones importantes que la sociedad y el Estado entregan a la Facultad de Medicina.

Si siempre este tipo de reuniones reúne estas cualidades, el caso del Congreso de Cirugía es realmente ejemplar.

A través de años de trabajar en este edificio yo he podido tomar contacto ya muchas veces, quizás quince veces, con estos Congresos de Cirugía. Y debo decir que, para el orgullo de la ciencia médica uruguaya y para orgullo de esta casa de estudios, los Congresos de Cirugía son un modelo de organización y de realización, modelo que otras disciplinas procuran igualar o imitar.

Por eso, porque es una reunión de altísima jerarquía científica individual, porque viene a cumplir misiones que nuestra Facultad estima fundamentales, porque reúne a los técnicos y egresados más distinguidos de esta casa de estudios, es por que la Facultad desea estar presente y expresar su apoyo a esta reunión.

Sólo me queda desearles desde el fondo de mi espíritu que estas reuniones sean tan útiles, tan fecundas como todos ustedes desean que sean.

DISCURSO DEL SEÑOR DELEGADO
DE LA ASOCIACION ARGENTINA DE CIRUGIA,
Dr. SANTIAGO GOROSTIAGUE

Sr. Ministro de Salud Pública; Sr. Rector; Sr. Decano; Sr. Presidente del Congreso de Cirugía del Uruguay; Sres. Congresales; Señoras; Señores:

En representación de la Asociación Argentina de Cirugía traigo el saludo de los cirujanos argentinos a la reunión máxima de la cirugía uruguaya.

Creo innecesarias las galas retóricas y hablaré en el lenguaje más sencillo, en aquel lenguaje que nace del corazón y de la amistad.

Los cirujanos uruguayos constituyen para nosotros, en sus visitas anuales, motivos más que fundados para estrechar vínculos ya tradicionales, no tan sólo de amistad fraterna, sino también del intercambio de ideas.

Los escuchamos siempre con respetuosa admiración, seguros de aprender lo que surge de su depurada experiencia y de su acendrado espíritu de investigación y, por sobre todo, de amor a la verdad; con verdadera emoción acudimos a este prestigioso certamen de proyección americana, en la seguridad de que regresaremos con renovadas adquisiciones de sus siempre luminosos debates.

En nombre de la Asociación Argentina de Cirugía y en el mío propio, formulamos votos y deseamos que este Congreso tenga todo el brillo a que lo hace acreedor el esfuerzo y la calidad científica de los cirujanos de ésta, para nosotros tan querida, nación hermana.

DISCURSO DEL SEÑOR DELEGADO
DE LOS CIRUJANOS DEL INTERIOR,
Dr. HUGO MENDEZ

*Sr. Ministro de Salud Pública; Sr. Rector de la Universidad;
Sr. Decano; Sr. Presidente del Congreso; Señoras; Señores:*

Tengo el alto honor de representar hoy, en este XV Congreso Uruguayo de Cirugía, a los cirujanos que actúan en el interior del país. Y digo cirujanos que actúan en el interior del país y no cirujanos del interior; pues así lo hace constar específicamente el reglamento de los Congresos Uruguayos de Cirugía. Esta particular denominación no ha sido elegida al azar, sino tratando de fijar la exacta posición de esos cirujanos, dentro de la cirugía nacional y del ámbito de toda la medicina del país.

Si pensamos en la extensión de nuestro país, en su falta de obstáculos naturales, y por ello en la facilidad de comunicación, vemos que es imposible y más aún dentro de la actividad científica, que puedan subsistir diferencias entre quienes tienen su actividad en diferentes lugares.

Todos sabemos que la cirugía moderna se hace en base fundamental de un trabajo de equipo, que exige condiciones materiales y condiciones de preparación de quien la realiza, que deben tener una suficiencia indispensable.

Sin esas condiciones no se puede hacer cirugía y el enfermo beneficiará más de su traslado a otro centro, que de su decisión en esas condiciones.

Y bien, ¿esas condiciones se dan en el interior del país?

En general sí, sobre todo en los centros regionales, donde en la faz material, en base a Salud Pública y al esfuerzo local, se dispone ahora por lo menos de lo elemental. Y digo elemental, para que perdure el concepto de que eso ya conseguido, si bien permite la acción, necesita ser mejorado día a día para poderla continuar.

Ahora en la otra faz, la del cirujano, no haré sino repetir conceptos que ya se han vertido en congresos anteriores, por sus presidentes y delegados del interior; pero hay muchas cosas que no se han cumplido, lo que nos obliga a insistir hoy y siempre en ellas.

Los cirujanos que van al interior deben mantener su relación indispensable, con la Facultad de Medicina y con el Ministerio de Salud Pública; una que le ofrece conocimientos y el otro que le da lugar donde aplicarlos.

Evidentemente esas relaciones han mejorado en el correr de los últimos años, pero como decíamos para los medios materiales, aquí también debe hacerse mucho más, porque lo que hoy es apenas suficiente, si no es mejorado, mañana será infraelemental.

En lo que respecta a nuestra Facultad, las visitas de sus clínicas, así como las de la Sociedad de Cirugía, dan estupendas oportunidades al cirujano del interior de ampliar sus conocimientos, pero es preciso mucho más que eso. La relación debe ser mucho más íntima aún, nosotros debemos acercarnos más a nuestra Facultad y ella no olvidarnos, como a veces ocurre, en casos de concursos y becas para médicos del interior, donde éstos son poco o mal informados.

Además, en el caso de los cirujanos, no pueden ser una o dos personas que vengan un mes por año a perfeccionar sus conocimientos, deben ser todos los cirujanos del interior que deben, no disponer, sino obligatoriamente cumplir un curso por año, en forma completa.

A forma completa me refiero, a que además de la actuación matinal en las clínicas quirúrgicas, disponga en la tarde de horas para acercarse a ramas inaccesibles en el interior y que son absolutamente imprescindibles para el cirujano, como es la anatomía, la fisiopatología y la anatomía patológica. Para ello la Facultad debe planear verdaderos cursos de postgraduados para cirujanos residentes en el interior.

Pero aquí también Salud Pública debe colaborar, haciendo posible la estadía de sus cirujanos en la capital, pues en última instancia ella va a ser la gran beneficiada de la mayor capacitación de sus técnicos.

También el Ministerio de Salud Pública debe revisar sus relaciones con los cirujanos que actúan en el interior, regularizar los concursos y hacer real el "full-time" que prácticamente realizan la mayoría de ellos.

Con ello haría posible la verdadera especialización, otra condición indispensable de la cirugía moderna.

Hemos insistido en pedir cosas, más que cosas. condiciones indispensables, que como ya dije, hace varios congresos que se vienen pidiendo, y pedimos con el derecho de quien da, todos los días, en la lucha diaria del hospital; y con la tranquilidad de quien pide. no para sí, sino para el hombre en su más angustiante condición humana, el hombre enfermo.

Por último, no quiero terminar sin recordar una circunstancia especial de este XV Congreso, relacionada con los cirujanos del interior.

El relato del interior le ha sido asignado al Dr. Carlos A. Bortagaray, el mismo que hiciera el primer relato del interior, en el 1º Congreso Uruguayo de Cirugía del año 1950. Ello no significa que en el interior no haya otros cirujanos capaces de hacerlo, sino algo de mucho más valor. El hecho de la continuidad en la actividad científica de un cirujano que actúa en el interior del país, continuidad que sólo es posible en base a un esfuerzo, esfuerzo y disciplina que más que nadie pueden apreciar quienes están en su misma situación.

Que ello nos sirva de ejemplo a los que hace menos tiempo estamos en ese camino y más aún los que en el futuro vendrán como cirujanos al interior.

Nada más, señores.

DISCURSO DEL PRESIDENTE
DEL 15º CONGRESO DE CIRUGIA,
Dr. LUIS M. BOSCH DEL MARCO

En la Asamblea del Congreso Uruguayo de Cirugía del año 1962, fui elegido para presidir el que hoy aquí nos congrega. Tal honor me impone, al cerrar este acto académico de inauguración, agradecer, vivamente, la distinción de que he sido objeto, agradecimiento que hago extensivo además:

Al Gobierno de la República, por intermedio de los Sres. Ministros de Salud Pública e Instrucción Pública, al otorgarnos su invalorable ayuda moral y material.

Al Sr. Rector de la Universidad, por su reconocimiento tácito de lo que este Congreso representa.

Al Sr. Decano de la Facultad de Medicina, quien siguiendo las normas de los que le antecedieron, nos ha brindado apoyo incondicional y nos permite ocupar, hoy, esta casa para su celebración.

A la Sociedad de Cirugía del Uruguay, verdadera auspiciadora y forjadora de los Congresos Nacionales de Cirugía.

A los señores cirujanos y amigos del interior del país, de la República Argentina y a los distinguidos visitantes extranjeros que, desde más lejos, concurren a jerarquizar nuestras reuniones.

A los Sres. Relatores, Presidentes de mesas y Congresales, por el esfuerzo de cooperación; y finalmente a todos los integrantes del Comité Ejecutivo, cuyo concurso prevalente en la organización del Congreso, los hace acreedores del mayor reconocimiento.

Yo hubiera querido sustraerme a la consigna ritual de inaugurar este acto; no tanto por mí, como por ustedes, pero el sagrado valor de la costumbre, ahogando mis escrúpulos, me lo impone. Esta aclaración, no constituye una excusa para atenuar el efecto de una oración, que no será, por cierto, de carácter solemne ni trascendental. Quizá lo sea para que con indulgencia, se disimule mi natural limitación para formular los sentimientos que me embargan y con benevolencia, a lo largo de este discurso, se sepa perdonar la ausencia de conceptos originales, para valorar tan sólo lo que estimo hacer, que es el de expresar, simple-

mente. lo que pienso, creyendo, que, cuando un hombre dice lo que piensa, ofrece a los demás algo de sí mismo.

En el desenvolvimiento de los actos científicos de este Congreso, se han introducido modificaciones establecidos por asambleas anteriores. Es de toda lógica, estar atentos a las necesidades y actualizaciones de la evolución científica mundial, para ajustarnos a realizaciones que proyecten más beneficios y mejores resultados en consonancia con la cirugía actual y su modo de discutirla y dialogarla. Periódicamente, es necesario remozar los estatutos y reglamentos que rigen nuestras instituciones, quitándoles el polvo que en ellos va dejando el curso inexorable de los años para ajustarlos al nuevo espíritu de los tiempos. Aquéllos envejecen, pero como la vejez no los mata, ellos se encargan de envejecer nuestros sistemas, de retardar el adelanto, de quitar agilidad, oportunidades, posibilidades e interés a estos congresos que realizamos. Apenas vigentes, en el actual certamen, las nuevas modificaciones aludidas, una distinguida comisión designada por el Comité Ejecutivo, habrá de ofrecer a su vez, a la nueva asamblea, flamantes sugerencias para futuros cambios e innovaciones que estoy seguro habrán de encontrar el eco correspondiente entre los señores congresales, que deseen mantener enhiesto el prestigio de estas jornadas, por la calidad de sus trabajos, por el plano y forma de desarrollar sus sesiones, por el aumento del número de participantes y la incitación a que los integren juventudes estudiosas, con sus nuevos impulsos y anhelos constructivos.

No se trata de demostrar si estos congresos aportan nuevas certidumbres al conjunto de verdades parciales, pero sí tratar de darle justificación al esfuerzo realizado, demostrando a los escépticos de los congresos, que ellos representan una valiosa ofrenda al progreso, un paso más hacia el ideal, una lucha mantenida de la verdad contra el error, y su nítido triunfo contra la rutina. A menudo, llegan a nuestros oídos sutiles críticas sobre la eficiencia de estos actos; ellas parten de los que ignoran u olvidan el tiempo que necesitan las ideas para hacerse activas, para germinar y convertirse en certidumbres colectivas.

Por todo ello, señores, propenderemos al logro de las modificaciones que les serán a ustedes. en oportunidad, delineadas para jornadas futuras.

Particularmente ocupamos hoy esta tribuna, en un recinto donde se forjan jóvenes y se hace cátedra. Tal quehacer tiene trascendencia, además exige dirección, dedicación, sinceridad y espíritu creador. Cuando decimos que en las aulas se forja la juventud, decimos que se está sembrando en un terreno fértil, para el bien o el mal. No es pues algo que pueda ser considerado con superficialidad. Muchas generaciones han pasado por

aquí y de esas generaciones se ha ido formando la estructura universitaria y científica del país. Son sus hombres, con sus ideas, con su cultura, con el sentido justo del deber y del derecho, los que van a constituir la modalidad, el modo de sentir y hacer de un pueblo. De ellos depende su progreso o su estancamiento; unos se destacarán, otros formarán la muchedumbre anónima, si así puede decirse, de los que cumplen cotidianamente con su destino, pero de todos modos y de alguna manera, llevan en su espíritu lo que ha sido burilado por sus profesores y maestros. De ahí, que la docencia sea tarea cuyo ejercicio requiere un alto concepto de la responsabilidad, y un sentido estricto de lo que significa la enseñanza. No es como mera rutina de tragar conocimientos, sino de trascender experiencia, inquietud, creación del maestro. que investiga, busca, escudriña caminos inexplorados. abre nuevos mundos, escoge modos originales para su disciplina, de manera que el campo de la ciencia no se estanque ni se paralice. sino que siempre sea una cosa viva en pleno desarrollo, en pleno movimiento de superación, en rico contenido de aspiración, para trasfundir a su alumnado. Para ello es menester sabiduría, talento y disciplina. Para lograr frutos es preciso austeridad mental. Sólo así es posible ser maestro, sólo así se crean escuelas, se dicta cátedra, se alcanza el objetivo a que apunta el profesorado. Todo lo que está por debajo de ese nivel, carece de ubicación y distorsiona la verdadera misión docente.

Existe un acuerdo unánime en que concomitantemente con la enseñanza, que se ha de brindar a todo cirujano en formación, también ha de inculcársele y en forma prevalente, normas referentes a la responsabilidad, ética moral y profesional. Tales normas constan en el ánimo y la letra de todo propósito y reglamento educacional; a menudo no pasan de ahí, no se convierten en realidad. Sin duda, no puede ni debe reglamentarse el deber y el poder de transmitir tan esencial y superior enseñanza, común e imprescindible en toda actividad humana, pero que en medicina y cirugía alcanza un rigor superlativo. Al no poder encauzarla en métodos, planes, ni reglamentos, un solo recurso permite establecerla: el ejemplo. El ejemplo integral, dado en el ejercicio profesional asistencial, en la docencia, con o sin cátedra, en la elaboración, publicación y discusión de los trabajos científicos, en el comportamiento en toda reunión de igual índole, en el juicio sereno y justo que se ha de emitir sobre terceros, en la austeridad de la conducta profesional y pública. Infinitas son las situaciones que podrán proyectar sobre los demás un ejemplo vivificante esencial y provechoso, y en particular a los jóvenes en formación y sobre los que el futuro habrá de edificarse. Cualquiera que fuese la fuente de donde emanara la enseñanza, el que tenga a su cometido la responsabilidad de preparar cirujanos,

deberá siempre tener presente que de él surgirán las razones que inspiren más que la admiración y el afecto, el respeto, la forma más noble de estimación y la más digna de perpetuar. Si ello no aconteciera, por más ciencia y técnica que se pretenda enseñar, por más ideas, estructuraciones, metodología y entusiasmo que despierte, él, o los que sean elegidos para tan noble misión, no alcanzarán a cumplir el propósito señalado. Pasarán las generaciones, las épocas, los regímenes, planes de estudio, se sucederán cambios sociales y económicos en el transcurso del tiempo, pero estamos firmemente convencidos que lo formulado habrá de mantenerse como verdad incuestionable.

No he desempeñado nunca cargos directivos en la enseñanza, pero sí he mantenido atenta y estrecha intervención en ella durante décadas, a lo largo de nuestra actividad universitaria y asistencial. He seguido el desarrollo y evolución de la actividad quirúrgica a través de generaciones sucesivas, y por ello, permítaseme exponer en esta oportunidad, algunas reflexiones con finalidad e intenciones superiores; y si de éstas se extraen ideas que merezcan atención a quien por su función interese, vería justificado el tiempo que invierto en formularlas.

Creo firmemente en la necesidad del mantenimiento y logro de las escuelas quirúrgicas. El advenimiento de una medicina cada vez más científica, no las excluye; por el contrario, las requiere para abrir más rumbos en su destino, a la pléyade de técnicos que si bien dispersos en sus funciones especializadas, han de congregarse alrededor de quien sepa dirigirlos y orientarlos y que continuando la obra de alguien que lo merezca, forme a su vez, a quienes continuadamente, le sucederán. Esta afirmación obliga así a la orientación escolástica mantenida, para recoger los frutos dentro de un cauce armónico que justifique la prosecución de lo que debe existir en cada país en forma arraigada y divulgada por la docencia, que es la Historia Médica Nacional.

El progreso científico, la investigación, producción y organización de los centros quirúrgicos, creo que no pueden lograrse en los que apenas sobrepasan un lustro de acción, controlada y dirigida. La fragmentación, en el desarrollo de lo que debe ser un servicio de cirugía, por sucesivas direcciones inconexas, ni su marcha zigzagueante, es el camino que conduce eficientemente y en forma más promisoría y rápida a meta alguna. El requiere la presencia de un hombre que reúna los atributos que lo hagan digno de tal encumbrado destino, con aptitudes para: despertar vocación; eficiencia para el cumplimiento de todas las etapas de la asistencia; espíritu y voluntad permanente de renovación, evolución, e inquietudes creadoras; sabrá encontrar, descubrir e incentivar las condiciones que posean quienes a su lado, coadyuven

con él, colaboren y busquen su propia capacitación. No dudamos además que, en consecuencia, al Jefe de Servicio destinado al cumplimiento de tan digna misión, ha de exigirsele en sus comienzos, la juventud necesaria que le permita tiempo activo para hacer su propia experiencia directriz; tiempo para almacenar un caudal de material, clínico patológico, suficiente, y personal, que constituirá el centro del que irradiarán después sus enseñanzas.

Esa juventud requerida, proveerá así, el tiempo imprescindible, para formar discípulos y desenvolver su escuela trascendente.

La formación quirúrgica del graduado, no debe ser circunscrita; podrá ser materia opinable la limitación de la enseñanza, en años premonitorios, aspecto que no me concierne considerar aquí, pero entendemos que es reprochable en lo que se refiere a la capacitación quirúrgica de los egresados que con aptitudes se ven impedidos de lograrla por motivos circunstanciales. Hablo para nuestro medio, en donde año a año, forman legión jóvenes aspirantes que por no poder alcanzar por el único camino abierto que se les ofrece, un cargo docente de adjunto de cirugía, por pruebas de selección, ajenas a su vocación asistencial, deben desviarse de su ruta aspirada, en detrimento de ideales y condiciones que quedan definitivamente perdidos. La consecuencia es que de ese gran número de médicos con ambiciones tronchadas, algunos sin dirección ya, buscarán el satisfacer sus legítimos afanes, por inapropiados caminos en medios limitados, sin planificación alguna, que les enlentecerá sus conquistas durante los años más útiles y promisorios. Otros, apartándose en forma definitiva de los centros formativos, pretenderán su autocapacitación quirúrgica, sin quien la enuncie y ejemplarice en lo referente a su formación moral, médica y técnica.

Son de comprender las dificultades para la cristalización de las soluciones a tan candante problema; considero por ello, que las diversas instituciones, no tendrían al respecto más que adoptar los planes puestos en marcha exitosamente en medios extranjeros. Creo que es desde el ambiente universitario en primer término y del Ministerio de Salud Pública, de donde habrán de decidirse por tal imprescindible adopción, para que posteriormente ella se extienda a otros organismos de prestigio y posibilidades del ambiente.

Las soluciones que involucran en síntesis la aspiración de formar cirujanos, a quienes lo deseen y denoten las aptitudes necesarias y rígidas al respecto. implican el establecimiento de un sistema, tutelado por un ordenamiento general, y una enseñanza apropiada; su aplicación y resultados, serán legislados y controlados por una autoridad competente. El sistema aludido es el de la Residencia, que comprende: enseñanza progresiva en etapas, con una programación y adjudicación de promociones y

responsabilidades paulatinas, hasta la capacitación en tiempo limitado. Obliga el sistema en consecuencia, a la renovación periódica, e inculcará y desarrollará en el beneficiario, condiciones docentes para transmitir a las generaciones que le siguen, los conocimientos adquiridos en un plazo no menor de tres años. Durante ellos la dedicación será exclusiva, con una estadía hospitalaria que alcance y supere ocho horas diarias. Años de sacrificio económico, sin duda, ya que la remuneración limitada, será compensada por la científica. a otorgar en tal período.

La preparación comprende varios aspectos:

El de la capacitación medicoquirúrgica integral, a expensas de la asistencia de enfermos, y participación activa en su tratamiento quirúrgico, con responsabilidad directa, progresiva y controlada en todos los gestos que él involucra: estudio clínico, diagnóstico, laboratorio, preparación, acto operatorio, recuperación, postoperatorio, patología aplicada, evolución, etc. Todo ello requiere estadía temporaria en los distintos departamentos que integran la asistencia.

En un segundo plano, la preparación tiende a despertar en el candidato, el espíritu de investigación, con la base clínica completa, estudio experimental, casuístico, bibliográfico. Se le enseñará la utilidad de su asistencia a reuniones clínicas, para oír, presentar su material de trabajo, cambiar ideas, acostumbrarse a enseñar lo aprendido y participar en la discusión científica.

Y finalmente, por el espíritu del plan se inculcarán en el graduado las normas imprescindibles de ética frente al profesional y al enfermo.

El sistema supone, desde luego: ambiente, organización y dirección adecuados; factores inherentes a la aspiración de una asistencia, digna de un servicio de cirugía, a tono con el momento en que vivimos.

Su planificación en sus menores detalles y en sus resultados se podrán juzgar al analizarlos, en donde ha sido puesto en práctica y fructificado en años de aplicación. Todos sus aspectos, ventajas e inconvenientes, son debatidos en los medios científicos progresistas. La literatura al respecto, abunda. Ella, para quienes deseen interesarse en el problema me exige de mayores precisiones. No puedo menos de destacar en tal sentido, las publicaciones argentinas de los años 1960 y 62. a cargo de los que, como Brea y Santas, han inspirado este comentario y han sido los iniciadores, en la adopción del método, vigente en países de gran adelanto quirúrgico. A las detalladas comunicaciones de ambos distinguidos amigos cirujanos, me remito.

Es obvio señalar que el procedimiento, en sus lineamientos generales, mantendrá siempre el motivo por el que fue creado, cuyo lema es el de "formar el mayor número de cirujanos, den-

tro de una enseñanza organizada". El medio, por la condición social y económica, por sus organizaciones ya constituídas, por su densidad de población, por el número de aspirantes, etc., impondrá al plan señalado imperativas modificaciones, sin duda para su mejor adopción y resultado.

Señoras y señores: Tengo el honor de declarar inaugurado con esta ceremonia el XV Congreso Uruguayo de Cirugía. Me resta augurar al mismo, un éxito similar al logrado en los precedentes; y agradecer a ustedes, por haberse dignado a subrayar, y estimular hoy, con su presencia, el desenvolvimiento de las próximas reuniones.

SESION PLENARIA

TEMA

REINTERVENCIONES DE URGENCIA
EN LA CIRUGIA ABDOMINAL

RELATOR:

Dr. CARLOS BORTAGARAY